CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº
7884 7885

Espacio INCAA
Cine GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 26 de agosto de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

VIVA LA LIBERTÁ

(Italia - 2013)

Dirección: ROBERTO ANDÒ. *Argumento y guión*: Roberto Andò, Angelo Pasquini. *Dirección de fotografía*: Maurizio Calvesi. *Diseño del film*: Giovanni Carluccio. *Montaje:* Clelio Benevento. *Sonido*: Fulgenzio Ceccon. *Vestuario:* Lina Nerli Taviani. *Elenco:* Toni Servillo (Enrico Oliveri / Giovanni Ernani), Valerio Mastandrea (Andrea Bottini), Valeria Bruni Tedeschi (Danielle), Michela Cescon (Anna), Gianrico Tedeschi (Furlan), Eric Nguyen (Mung), Andrea Renzi (De Bellis), Judith Davis (Mara), Brice Fournier Bertrand), Paolo Bessegato, Giulia Andò, Alessandro Averone, Vincenzo Pirrotta, Giovanni Lombardo Radice, Antonio Gerardi, Lucia Mascino, Saskia Vester, Stella Kent (Hélène), Massimo De Francovich (Presidente), Renato Scarpa (Arrighi), Anna Bonaiuto (Evelina Pileggi), Marielle de Rocca-Serra (Annette), Guillaume Faure (Paul), Olivier Martinaud (Claude), Tibor Radvanyi (Maxime), Federico Torre (portero), Federico Fellini (material de archivo). *Producción:* Angelo Barbagallo. *Producción ejecutiva:* Gaetano Daniele. *Productoras*: BiBi Film, Rai Cinema, Ministero per i Beni e le Attività Culturali (MiBAC). *Duración*: 94'.

Este film se exhibe por gentileza de CDI Films

El Film

¿Opina que en política hay muchos locos?
Muy pocos, muchos impostores, que hacen que tu pienses que están locos.
¿Ha intentado transmitir un mensaje, tanto a los políticos como al pueblo? Por un lado al pueblo, que no deben tener miedo ahora mismo tanto los italianos, como los europeos, como nosotros que estamos en situación de crisis, ¿qué sin el miedo se pueden alcanzar los objetivos de cada uno?
Me gusta mucho esta lectura, me gusta mucho porque es uno de los aspectos que seguramente en la historia española, pero obviamente hablo de la historia italiana, ha jugado un gran papel. El miedo es uno de los personajes no reconocidos de la historia de la República italiana, se ha agitado el espectro del miedo para así bloquear el cambio. En cierto sentido la película es sobre el cambio, es un aspecto que comparte la política y la vida. Todas las vidas quieren antes o después realizar el cambio, no hay una vida que no aspire al cambio. En este sentido en la película tenemos la vida de una persona, que son dos, una evoluciona y representa el cambio; y la otra tiene miedo. Sólo con el diálogo entre estas dos dimensiones puede haber un desafío al miedo.
También para los políticos ¿hay un mensaje de que deben conectar con el pueblo?
Cómo no, en la política yo creo que lo que sucederá en estas elecciones europeas es que la diferencia entre los intereses de la política y el pueblo será ratificado de manera definitiva. Toda una generación entenderá que deberá cambiar. No sé si la política de hoy, y también la de los jóvenes, han entendido la necesidad del diálogo, de escuchar a las personas. En los últimos 30 años la

política se ha creído autosuficiente y sólo de vez en cuando ha habido alguna sorpresa. Hay una película que me encanta, The Queen, un film sobre la reina Diana, que es el viento que desajusta un poco el juego de la política y al desajustarlo crea también una electricidad a su al rededor y por lo tanto el cambio. La política en este momento es incapaz de hacer esto, pero debe cambiar.

¿Por qué se realiza un paralelismo entre el cine y la política?

Porque como cineasta siempre pienso cual es el sentido de mi trabajo. El cine ha estado para contar historias a la gente para entretener a la gente, pero también hay una posibilidad de participar en la realidad, en la sociedad. Esto ha caracterizado al cine italiano, en los momentos más importantes de su historia el cine italiano de RosSellini y De Sica, era un cine que participaba en la realidad y también la modificaba. Yo en el film me he divertido al contar varias dimensiones del cine. Él es un personaje que quería dedicarse al cine y luego ha terminado en la política. A través del cine, descubre un contacto con la vida, porque él va allí y comienza a hacer de asistente en un rodaje, un trabajo humilde, gregario; que a diferencia del trabajo del político es también un trabajo que le permite encontrar soluciones. Sin embargo el político trabaja pero no encuentra ni ofrece soluciones. Él hace una cosa concreta, humilde, que le da un resultado. Por otro lado existe otra dimensión en el fragmento que yo he incluido de Federico Fellini, un director de cine, que nunca se reconoció como un director comprometido, pero Fellini con sus declaraciones aclaró un lenguaje y hoy en día se le está descubriendo como un Fellini político. Alguien que con una manera visionaria, iba más allá de la realidad para entender y representar el alma de los italianos. En la imagen, Fellini se está rebelando contra una agresión de Berlusconi, era el momento en el que Berlusconi comenzaba su actividad comercial con las televisiones incluyendo interrupciones publicitarias en las emisiones de las películas. Fellini es el único que reacciona y mantiene una postura inflexible, se rebela a lo que esta ocurriendo, casi como un profeta. Es como la lucha de un profeta porque entiende antes que los demás, que se estaba acercando un peligro, Italia estaba cambiando y Berlusconi iba a hacer política a través de las televisiones, el cine. Es un aviso que estaba dando a los demás, por lo que el Fellini que se consideraba casi reaccionario, sí que era un Fellini político, comprometido.

¿De dónde nace esa necesidad de adaptar su novela al cine?

La respuesta es muy fácil darla hoy, que cuando he decidido de hacerlo. Hoy es fácil porque pasando de la novela a la película, he hecho un viaje para ir encontrando algo que no había encontrado en la novela. El final de la novela es muy diferente, en la película al final hay un problema trágico que es la falsificación, a lo que además está condenada la política. Porque la final los personajes son idénticos y Valerio Mastandrea, el asistente del secretario, no consigue entender quién de los dos está delante, si Giovanni o Enrico. Con la política ocurre lo mismo, cuando hay un fenómeno nuevo, como ha ocurrido ahora en Italia, tú no sabes nunca quién tienes delante de ti, si el alguien nuevo de verdad, o si alguien viejo enmascarado con algo novedoso. Por lo tanto si es lo falso o lo verdadero, esta es la parte crítica que ha surgido que no había en el libro. Porque aunque me había propuesto hacer un film optimista, ha surgido esta parte crítica y problemática. Una escena final que en Italia desencadenó un aplauso, puesto que en Italia tras este juego entre lo falso y lo verdadero hay toda una simbología.

(Entrevista realizada por Daniel Lobato, extraída de www.nochedecine.com)

En su cuarto largometraje de ficción, el cineasta italiano adapta su propia novela (*Il trono vuotto,* ganadora del premio Campiello a la mejor ópera prima). Una puesta en valor de la pasión como arma para combatir al tedio, ese que hace de la política un leviatán deshumanizado. Andò juega a enfrentar opuestos. La pesadez contra la ligereza, la melancolía contra la alegría, la rigidez contra la frescura (sin que los respectivos segundos caigan por exceso en el berlusconismo, se entiende). Y para ello, se inventa una ingeniosa trama de hermanos gemelos, ambos interpretados por un inspiradísimo Toni Servillo. El gemelo aburrido, Enrico, es el líder del principal partido de la oposición italiana. El gemelo divertido, Giovanni, es un extravagante profesor de filosofía recién salido de un sanatorio. Enrico, harto de que se cuestione su liderazgo y de que las encuestas le vaticinen un batacazo en las próximas elecciones, decide desaparecer sin dar explicaciones. Ante su ausencia, sus asesores recurren a Giovanni para hacerle pasar por él.

Desde ese punto de giro, Andò construye una doble trama haciendo uso exhaustivo del montaje paralelo (en el que los dos personajes no coinciden

nunca) y de lo que podríamos llamar un tono de “dramedia”. Giovanni se encarga de la parte cómica, construyéndola a partir de la hilaridad que genera situar a un personaje estrambótico rompiendo, con su frescura, la rigidez de un entorno tan cargado de convenciones como es la organización interna de un partido. De ahí salen quizá las mejores escenas, como una entrevista imposiblemente cáustica con un prestigioso periódico italiano. O un tango sensual con la canciller alemana, con el que Andò, además de reivindicar la ligereza también en los grandes cónclaves, parece resarcir al personaje real de aquel “*culona inchiavabile*” con el que la despreció Berlusconi. Enrico, por su parte, protagoniza lo que hay de drama en el filme. Una especie de reencuentro consigo mismo de un personaje que se lanza a explorar cómo habría sido su vida si no hubiese tomado la decisión radical de abandonar su carrera en el cine para dedicarse a la política. Algo que no deja de ser otro de los enfrentamientos entre opuestos que conducen a la película: lo artístico (el cine) contra lo práctico (la política).

(Miguel Muñoz, extraído de www.elantepenultimomohicano.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas